

El bautismo del Espíritu Santo es una nueva experiencia dada a la iglesia del Nuevo Testamento después de la muerte, resurrección, y ascensión de Cristo (Juan 7:39; 16:7). Justo antes de Su ascensión Cristo prometió el Espíritu como una nueva experiencia que Sus discípulos recibirían si esperaban en Jerusalén (Lucas 24:47–49; Hechos 1:4–8). Esta promesa fue cumplida el Día de Pentecostés (Hechos 2:1–4, 33).

En obediencia al mandamiento de Cristo, aproximadamente 120 discípulos regresaron a Jerusalén después de Su ascensión para esperar el bautismo del Espíritu. Incluidos en este número estaban los doce apóstoles (con Matías en reemplazo de Judas), María la madre de Jesús, los hermanos de Jesús, y varias mujeres (Hechos 1:12–26). Parece que estaban congregados en un aposento alto el Día de Pentecostés, un día de fiesta judía que era cincuenta días después de la Pascua. (La palabra *pentecostés* viene de una palabra Griega que significa día cincuenta.) En este primer Pentecostés después de la ascensión de Cristo, los 120 recibieron el Espíritu Santo y hablaron en lenguas (Hechos 2:1–4).

Nadie antes de Hechos 2:1–4 recibió esta experiencia. El nuevo pacto es “un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas” (Hebreos 8:6), una de las cuales es la promesa del Espíritu Santo. Hebreos 11 lista varios grandes personajes de fe del Antiguo Testamento, y concluye diciendo que ellos no habían recibido la promesa: “Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros” (Hebreos 11:39–40). Los profetas predijeron el don del Espíritu y desearon participar de su gloria, pero Dios reservó el bautismo del Espíritu Santo para la iglesia del Nuevo Testamento: “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a

vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación... A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles (1 Pedro 1:10, 12).

Una Respuesta Honesta

“¿Qué debo hacer para ser salvo?” La respuesta del Nuevo Testamento es ejercitar fe en el Señor Jesucristo por medio del arrepentimiento de pecados, ser bautizado en el nombre de Jesús para el perdón de los pecados, recibir el Espíritu Santo con la señal inicial de hablar en otras lenguas, y vivir continuamente una vida santa y consagrada por el poder del Espíritu que mora dentro del creyente.

D.K.B.

Traducido por: G.J.M.



Item #23666

Extraído de *El Nuevo Nacimiento*. Publicado por Word Aflame Press y disponible de pentecostalpublishing.com. Escrito por David K. Bernard.



Item #23621

© 2012 Word Aflame Press
8855 Dunn Road
Hazelwood, MO 63042-2299
Tratado # 24253
pentecostalpublishing.com



¿Qué es El Nuevo Nacimiento?

For Preview Only

Una Pregunta Honesta

*“Varones hermanos, ¿qué haremos?”
(Hechos 2:37).*

Cada ser humano es un pecador y está en necesidad de salvación. A través de los siglos mucha gente se ha dado cuenta de este hecho y ha preguntado: “¿Cómo puedo ser salvo?” Dios ha provisto salvación a través de Jesucristo. Pero, la pregunta todavía permanece: “¿Cómo puedo recibir la salvación que provee Jesucristo?”

Nacimiento del Agua y del Espíritu

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5).

Cuando Nicodemo vino a Jesús, el Señor le dijo: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3). Las palabras que Cristo usó aquí también pueden ser traducidas como “nacer de arriba,” pero en este caso el significado primario es “nacer nuevamente.” Nicodemo le preguntó a Jesús cómo podría un hombre entrar por segunda vez en el vientre de su madre para nacer de nuevo. Jesús entonces le explicó que Él se refería a un nacimiento de agua y de Espíritu; o sea, no es un segundo nacimiento físico, sino una experiencia que impartiría nueva vida espiritual. Nicodemo tampoco entendió esta declaración porque le preguntó: “¿Cómo puede hacerse

esto?” (Juan 3:9). Jesús expresó su sorpresa de que un erudito y líder religioso como Nicodemo no entendiera lo que Él quiso decir.

La doctrina de Cristo con relación al nuevo nacimiento no debería haber sido totalmente extraña para los judíos. Cristo la construyó sobre la promesa de Ezequiel 36:25–26: “Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.” Pero debemos tener en mente que el nuevo nacimiento es una experiencia que consiste de dos partes; una parte es incompleta sin la otra.

Arrepentimiento

*“El que creyere y fuere bautizado, será salvo”
(Marcos 16:16).*

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados...” (Hechos 2:38).

El arrepentimiento es el primer acto de fe, e incluye varios elementos importantes: reconocimiento del pecado, confesión del pecado, contrición por el pecado, y una decisión de abandonar el pecado.

En este sentido, el arrepentimiento es una transformación radical de mente, actitud, convicción y dirección. Es un acto voluntario del hombre en respuesta al llamado de Dios. Denota un cambio activo, no simplemente un sentimiento de remordimiento o una disculpa. Es más que una

resolución o reforma moral; es una decisión espiritual que produce una transformación espiritual.

Bautismo en Agua

El nacimiento de agua ocurre cuando Dios perdona los pecados en el bautismo en agua. Por ello, el bautismo debe ser parte del nuevo nacimiento, porque ¿cómo podría haber una nueva vida espiritual hasta que la vieja vida de pecado sea borrada? Hasta que el pecado y su castigo son lavados no puede haber vida eterna en el reino de Dios.

El bautismo cristiano debe ser administrado “en el nombre de Jesús.” Esto quiere decir invocando el nombre de Jesús oralmente en el bautismo en agua. El Libro de los Hechos contiene cinco reportes de bautismo en el nombre de Jesús, y ningún reporte bíblico menciona cualquier otro nombre o fórmula en conexión con un bautismo. El bautismo es una sepultura con Cristo, una identificación con Su muerte y sepultura (Romanos 6:4; Colosenses 2:12). Solo Jesús murió y fue sepultado por nosotros, así que el bautismo es administrado en el nombre de Jesús.

Bautismo del Espíritu Santo

“Seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:5).

“Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:4).